Ecos de Ash

EL RESPIRO DEL MÁRTIR

Ubicación: Praga, República Checa.

*Objetivo: **Ludek Novak**, 76 años. Exministro de Defensa. Responsable de crímenes de guerra encubiertos durante el conflicto de los Balcanes.*

Herramientas:

- *Mirilla térmica avanzada "Horus-9".*
- *Micrófono direccional de largo alcance integrado.*
- *Reserva en Hotel Aria, Suite 402, a nombre de Viktor Dubcek.*
- *Vehículo de extracción asegurado: Audi A8 blindado, placas falsas, conductor en espera a 200 metros.*

El viento trae consigo el aroma del Moldava, dulce y metálico, mientras cierro la puerta de la suite 402. Coloco el maletín sobre la mesa. No sé si es respeto por mi trabajo o simple costumbre, pero cada vez que armo el rifle, parece un ritual.
Culata. Cañón. Cargador. Cada pieza encaja con un clic seco. Mis ojos recorren el parque al otro lado del cristal. Está vacío, salvo por un anciano y un niño. Novak y su nieto. Los detalles se asientan en mi mente: el abrigo gris, el tablero de ajedrez, las ramas desnudas de los árboles sobre ellos.
Coloco la mirilla y ajusto la calibración. No hay viento, un escenario extraño a estas alturas. La distancia es aceptable, he realizado tiros mucho más largos. Las ramas de los árboles pueden ser un problema, a menos que el anciano decida apoyar su espalda en el respaldo de la silla. El mundo se reduce al círculo de mi lente. El abuelo sonríe, el niño juega. Respiro hondo. "No es personal, Draven," me repito. Nunca lo es.

En la mira

El micrófono direccional hace su trabajo, amplificando cada palabra. Novak habla con el niño, su tono suave, casi paternal.

_ *Si mueves el alfil ahí, pierdes la partida, Jan.*_ menciona Novak.

_ *Pero es mi favorito, abuelo.*

_ *La guerra no tiene favoritos. Solo sacrificios.*

Sacrificios. ¿Se refería al juego? ¿A su vida? ¿A las vidas que tomó? Ajusto la mirilla y vuelvo al presente. Sus manos tiemblan mientras toma una pieza. Parece un anciano cualquiera, uno que carga con el peso de los años. ¿Qué diferencia habrá entre disparar hoy o dejar pasar los años? Su cuerpo no aguantaría mucho tiempo más. El peso de quitar una vida no es cualquier cosa. El peso de varias.

La imagen es casi tierna, pero la sangre no se lava con sonrisas. Novak fue un arquitecto de la destrucción, alguien que firmaba órdenes mientras otros cargaban las armas. ¿Qué tan diferente soy de él? El niño ríe. ¿Qué hay del niño? La vida se define por momentos bellos como estos. ¿Quién soy yo para quitarle ese tesoro? Fui contratado para definir este momento en la vida del anciano, pero no soy nadie para definir la vida de ese niño. Novak sonríe. Mi dedo se posa en el gatillo. El rey del abuelo está en jaque. El niño logró acorralarlo, al igual que yo. Levanta su mirada, sus ojos se llenan de emoción. Novak observa el tablero con una leve sonrisa. Por un segundo, parece tener paz.

Disparo.

El sonido del impacto es apenas un murmullo en la distancia, ahogado por el bullicio de la ciudad. Novak se desploma hacia un lado. El tablero de ajedrez se vuelca, las piezas ruedan por el suelo. Blanco y negro. Peón y reina. Ya no importan, son todos iguales. El niño grita. No lo escucho. Solo guardo el rifle y cierro el maletín.

Mientras abandono la suite, un pensamiento me persigue: ¿Soy diferente a Novak? Él mató por poder; yo mato por dinero. ¿Y el niño? ¿Qué sacrificios hará cuando sea mayor?